

Discurso del Presidente de la República en Inauguración Biblioteca Escuela de Derecho de la Universidad de Chile

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, EN INAUGURACIÓN BIBLIOTECA ESCUELA DE DERECHO UNIVERSIDAD DE CHILE

SANTIAGO, 25 de Septiembre de 2000

Muchas gracias por esta posibilidad de tener un contacto informal con ustedes. Muchas gracias señor decano por su invitación a la inauguración de esta nueva biblioteca, que veo que se hizo sacándole un pedazo de lo que era el casino, verdad, el que yo conocí al menos.

Decirles que estoy contento de estar aquí. Aquí pase muchos momentos de luchas, de esperanzas, de soñar en otras cosas. Aquí fui, en un momento, presidente del centro de Derecho, creo recordar que hice una huelga, y después entonces comencé a hacer clases. El primer año me mandaron a la sala 5, ¿se sigue llamando así, una chiquitita que queda allá? Afortunadamente los alumnos, con su habitual inteligencia, decidieron elegir que no debíamos estar en la sala 5, y no puedo menos que coincidir con el señor decano, porque el primer año que hice clases en esta Facultad, hice clases en el aula magna, a falta de otra sala de clases. De manera que si decide ahora mejorar el aula magna, me parece muy bien. Y después nos quedamos en la sala 2 durante largos años.

Al venir acá no sabía qué tenía que conversar con ustedes, me lo informaron aquí, y lo que quisiera compartir con ustedes es que, claro, en 40 años el paisaje cambia mucho, pero las ideas y los sueños son muy similares, porque son los que mueven al ser humano. Cómo hacemos para tener más libertad y cómo hacemos para tener una sociedad que sea mejor y más igualitaria.

Y los instrumentos, las modalidades cambian, pero la búsqueda del ser humano es lo que nos ha movido a lo largo de la historia, es lo que nos hace ser distintos, y es lo que nos hace también tener responsabilidades.

Y creo, sinceramente, que los que estamos en una labor de conducción podemos aceptar muchas cosas, cómo opera el mercado, cómo asigna recursos, muchas cosas, pero las políticas públicas, y nos eligen para cambiar una sociedad y hacerla mejor, no para quedarnos de brazos cruzados, para pensar que es posible moldear una sociedad distinta. Y ustedes, ustedes que estudian derecho, yo sé, es una profesión más bien conservadora, porque el derecho está destinado a explicar por qué y cuáles son las instituciones que moldean una sociedad.

Leí tiempo atrás un librito muy pequeño de la señora Robinson, una premio Nobel de Economía, una economista inglesa de Cambridge, y en un librito pequeño que se llama Filosofía Económica, explica que hay dos profesiones muy conservadoras: la de los economistas, cuyo rol es explicar por qué el funcionamiento del sistema económico es el adecuado y no otro, y siempre el economista explica por qué el funcionamiento del sistema de ese momento es el adecuado, ninguna coincidencia con el mundo actual pro su puesto, y lo segundo, la de los abogados, que normalmente lo que hacen es reducir a normas jurídicas el sistema de una sociedad tal cual es.

Quedé muy preocupado, porque yo después de estudiar derecho incursioné por la economía, y fíjese usted lo que he combinado. Según la señora Robinson, las dos profesiones más conservadoras. Sin embargo, creo que si estamos acá, y si ustedes están acá, es porque tenemos la convicción que es posible tener una sociedad distinta, y en los últimos años acá ha habido una reforma en el ámbito judicial y en el ámbito procesal que sinceramente yo jamás pensé 40 años atrás que eso iba a ser posible. Y acá hubo una decisión, una voluntad de otros y ustedes van a ser los articuladores de esa que es la reforma más importante en los 100 ó 104 años que lleva el Código de Procedimiento Penal, y tenemos todavía otras tareas que seguir haciendo.

Entonces, lo que les quisiera decir es simplemente, creo en el ser humano que es capaz de cambiar y tener una sociedad mejor, y eso se hace a partir, normalmente, de cada nueva generación. Y cada nueva generación toma una antorcha de un mundo distinto y mejor. Y estoy seguro que esa antorcha va a caer aquí en las manos de ustedes, y en esas manos, claro, hoy día el Presidente plantea temas muy concretos del sistema universitario, sólo dos reflexiones breves.

Toda sociedad cree, y es bueno que así sea, que exista libertad de enseñanza y es bueno que haya muchas universidades, pero toda sociedad tiene también una segunda responsabilidad, que es la seriedad de los títulos y grados que se imparten, y cuando el decano hoy día ha hecho un llamado a las decenas de universidades que hay y los diplomas que se entregan, está haciendo un llamado a cómo somos capaces de compatibilizar ambos principios, el principio de la libertad de enseñar, fundar y tener universidades, y el principio del Estado de velar por la seriedad de los títulos y los grados. Y creo que tenemos que ser capaces de avanzar en esa dirección.

Y última reflexión. Uno allí levantó un cartelito que me decía "que cuánto había pagado para ser abogado". Yo le tengo que decir que muy poco, por no decir nada, porque en aquellos tiempos era distinto. Y sí me preocupa, y sí me quiero comprometer a que aquel que no tiene recursos pueda decir también "a mí la universidad no me costó, porque tuve una beca y pude salir adelante si tengo capacidad, inteligencia, decisión, trabajo e imaginación". Eso es lo que entiendo por una política pública que hace que todos tengan iguales posibilidades, si no, la democracia no consiste sólo en votar y elegir a alguien, la democracia consiste en tener una sociedad donde cada hijo tiene la percepción, o cada hija, que tiene iguales posibilidades que otros. A eso los invito, a soñar, a trabajar en esa dirección. Y, por cierto, a ser buenos abogados y sacarse buenas coloradas a final de año.

Última reflexión, me aplauden mucho más como Presidente que como profesor, especialmente los que quedaban para marzo. Chao, gracias.